

La escala para la Evaluación de la Calidad del Vecindario (ECAVE): proceso de elaboración y análisis preliminares de sus propiedades psicométricas

Scale to assess quality of neighbourhood ECAVE: design and preliminary analyses of its psychometric properties

Recibido: Mayo de 2010
Revisado: Agosto de 2011
Aceptado: Mayo de 2012

Susana Menéndez Álvarez-Dardet

Universidad de Huelva, España

M^a Victoria Hidalgo García

Universidad de Sevilla, España

Ángela Arenas Rojas

Universidad de Sevilla, España

Bárbara Lorence Lara

Universidad de Huelva, España

Lucía Jiménez García

Universidad de Sevilla, España

José Sánchez Hidalgo

Universidad de Sevilla, España

Agradecimientos: La investigación que se presenta en este trabajo se ha realizado con la financiación de un proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (ref. SEJ2007-66105) y en el marco de un convenio de colaboración con el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla (España). Correspondencia: Susana Menéndez. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Huelva. Campus del Carmen. Avda. Tres de Marzo s/n. 21071 Huelva (España).
E-mail: menendez@uhu.es

Abstract

In this article the design of a scale to assess quality of neighbourhood (with information given by teams of psychologists, social workers and social educators from Social Services) for families and individuals is presented. Preliminary analyses about psychometric properties are discussed. Results obtained indicate some evidences for the reliability and the validity of the scale, and its potential for examining, in a systematic way, some relevant dimensions of neighbourhoods for family functioning and individual

Resumen

En este artículo se describe el proceso de elaboración del ECAVE, un cuestionario cuyo objetivo es evaluar la calidad del vecindario para las familias y sus integrantes, a partir de la información aportada por equipos de profesionales de los Servicios Sociales (psicólogos, trabajadores sociales y educadores sociales) que trabajen en la zona a evaluar. Asimismo, en el artículo se presentan los análisis preliminares sobre las propiedades psicométricas de este instrumento de evaluación. Los resultados obtenidos ofrecen evidencias

psychological adjustment. Both the questionnaire and a semi-structured interview (for collecting the data with the teams of practitioners from Social Services) are included at the end of the article.

Key words: Family, Neighbourhood, Assessment Instruments, Reliability, Validity.

La perspectiva ecológico-sistémica constituye, sin duda, el marco conceptual que más consenso suscita en la actualidad entre los investigadores interesados en analizar a la familia y su papel como contexto de desarrollo psicológico (Bronfenbrenner, 1979; Bronfenbrenner & Morris, 1998; Parke & Buriel, 2006; Rodrigo y Palacios, 1998). Entre los diversos planteamientos de esta perspectiva, hay algunos que nos interesa aquí destacar. Entre otras cosas, un análisis ecológico-sistémico de la familia implica considerarla como un sistema abierto, integrado en una compleja y organizada ecología de influencias contextuales que también poseen naturaleza sistémica. Por tanto, para comprender en su complejidad cómo se desarrollan los menores y los adultos en la familia es preciso reconocer (y analizar) que el microsistema familiar está estrechamente relacionado con otros sistemas sociales, entendiendo por éstos los entornos formalmente definidos y organizados, por ejemplo el microsistema escolar o el laboral; los sistemas de naturaleza más informal, como la familia extensa, las redes sociales de apoyo o el contexto comunitario; y los sistemas más distantes o que ejercen una influencia más indirecta, como el medio cultural e histórico.

Aunque el reconocimiento teórico de estas cuestiones es, como decimos, generalizado, la psicología del desarrollo se ha ocupado preferentemente de analizar lo que sucede dentro de la familia más que fuera de ella. No obstante, y como de manera muy gráfica ha señalado Garbarino (1997) y Garbarino y Ganzel (2000), muchos menores crecen en contextos familiares que, a su vez, están inmersos en un entramado de influencias externas (deprivación socioeconómica generalizada, entorno social violento,

de la fiabilidad y validez de la prueba, así como de su potencialidad para examinar, de manera sistemática, algunas de las principales características de los vecindarios que pueden incidir en el funcionamiento de las familias que en ellos residen y en el desarrollo psicológico de sus miembros. En el anexo final del artículo se ofrece el ECAVE, así como una entrevista semiestructurada para ser utilizada con los equipos de profesionales de los Servicios Sociales y que permite recoger la información necesaria para completar el cuestionario.

Palabras clave: Familia, vecindario, Instrumentos de evaluación, Fiabilidad, Validez.

escasa o inapropiada integración comunitaria...) que constituyen un *ambiente social tóxico* para sus residentes. La mayor parte de la investigación sobre esta temática ha sido desarrollada desde la psicología social y comunitaria y se ha interesado por el papel desempeñado por el vecindario, ya que incluye circunstancias, procesos y relaciones que, en conjunto, definen un muy significativo contexto vital.

De manera generalizada, los estudios disponibles se han centrado en los rasgos o características de diverso tipo de naturaleza negativa, que definen contextos de riesgo, y que constituyen por tanto entornos de poca calidad tanto para la dinámica familiar en general como, muy especialmente, para el ajuste y el bienestar de niños y adolescentes. En el caso de los menores que crecen en entornos socioeconómicamente desfavorecidos, la investigación ha documentado peores indicadores de desarrollo a nivel cognitivo y socioemocional tanto en niños como en adolescentes, así como comportamiento antisocial en adolescentes (Barnes, Katz, Korbin & O'Brien, 2006; Fariña, Arce y Novo, 2008; Leventhal & Brooks-Gunn, 2003; Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, 2002; Secombe, 2000).

En el ámbito familiar, en estos entornos tienden a ser más frecuentes unas prácticas educativas muy coercitivas o bien muy permisivas (Magnuson & Duncan, 2002; Osofsky & Thompson, 2000; Piderhughes, Foster & Jones, 2001) y un funcionamiento familiar menos estimulante en cuanto a la organización de la vida cotidiana, la provisión de experiencias y materiales de aprendizaje, o la supervisión en la adolescencia (Bradley & Corwyn, 2002; Leventhal &

Brooks-Gunn, 2003). Finalmente, tanto las investigaciones de Garbarino (Garbarino, 1997, 2001; Garbarino & Ganzel, 2000; Garbarino & Kostelny, 1992) como estudios posteriores (Coulton, Korbin & Su, 1999; Gracia & Musitu, 2003), encuentran tasas de maltrato infantil más elevadas en vecindarios con peores indicadores sociales.

No obstante, en la mayor parte de las investigaciones se han documentado más que explicado las relaciones entre la calidad de un vecindario, la dinámica familiar y el desarrollo de los menores (Barnes et al., 2006). Entre los autores que se han ocupado de desentrañar los procesos a través de los cuales el contexto extrafamiliar incide en el desarrollo infantil y adolescente (v. g. Barnes et al., 2006; Leventhal & Brooks-Gunn, 2003) existe cierto consenso en torno a dos aspectos: por un lado, en que las características del vecindario influyen en los menores no sólo pero sí fundamentalmente a través de las prácticas educativas de sus padres, y por otro, en que no se trata de efectos directos en la mayor parte de los casos.

El trabajo de Conger y su equipo (Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons, & Whitbeck, 1992, 1993; Conger, Wallace, Sun, Simons, McLoyd, & Brody, 2002) es una buena muestra de este tipo de propuestas explicativas, en concreto, de procesos de mediación entre la privación a nivel comunitario y el desarrollo de los menores. De acuerdo con el *Modelo de estrés familiar* que formulan estos autores, la privación socioeconómica de una comunidad provoca en los progenitores un estado cotidiano de estrés que altera su bienestar psicológico, alteración que dificulta la labor parental tanto de manera directa (propiciando unas prácticas educativas inapropiadas) como indirecta (incrementando los conflictos entre ambos progenitores). Estos autores llevaron a cabo con un interesante estudio, el *Iowa Youth and Families Project*, con una amplia muestra de familias que residían en una zona rural muy dependiente de la agricultura en la que, como consecuencia de una aguda crisis durante la década de los 70, se habían generalizado unas complicadas condiciones socioeconómicas. Conger y sus colaboradores realizaron un seguimiento longitudinal a un grupo de familias que residían en comunidades afectadas por la crisis, y analizaron el desarrollo de los menores así como diversos procesos de la dinámica familiar. A través de ecuaciones estructurales, el modelo explicaba satisfactoriamente altos porcentajes de varianza tanto del desarrollo de niños (Conger et al., 2002) como de adolescentes (Conger et al., 1992, 1993). A conclusiones

similares han llegado Roosa et al., (2005) en cuanto a un efecto de mediación de los conflictos interpersonales en familias que residen en vecindarios problemáticos.

En otros trabajos se ofrecen resultados que apuntan hacia un efecto indirecto pero no de mediación sino de moderación, de manera que algunas características socioculturales del vecindario pueden modular la influencia de la dinámica familiar en el desarrollo de los menores. Por ejemplo, algunos estudios señalan que las prácticas educativas muy autoritarias (control y supervisión estrictos, disciplina coercitiva con frecuente empleo del castigo físico) no se asocian, en familias afroamericanas que residen en barrios marginales de Estados Unidos, a los índices negativos que aparecen en familias blancas de clase media (Baldwin, Baldwin & Cole, 1990, citados por Parke & Buriel, 2006; Deater-Dechart et al., 1996 citados en García Coll & Magnuson, 2000). En un sentido similar, la escasa supervisión de los adolescentes por parte de sus padres tiene efectos más potentes a la hora de propiciar problemas de externalización conductual en familias que viven en vecindarios con poca estabilidad residencial (Beyers, Bates, Petit & Dodge, 2003).

En definitiva, los datos disponibles señalan que algunas características de los vecindarios tienen potencialidad para influir en el funcionamiento familiar y, en consecuencia, incidir directa o indirectamente en el desarrollo de los menores. Resulta por tanto relevante evaluar en qué medida las características tanto materiales como sociales de un vecindario constituyen un contexto de desarrollo más o menos apropiado para las personas y las familias que en él residen. A este respecto, una revisión de literatura sobre las investigaciones que han documentado estas relaciones muestra que la mayoría de los estudios han optado por evaluar la calidad de un vecindario entendida en términos de la mayor o menor presencia de aspectos negativos en el entorno familiar. Por otro lado, las dimensiones que para los estudiosos de esta temática definen el nivel de riesgo de un vecindario son muy diversas, y los indicadores que se han utilizado para evaluarlas también son muy variados (Barnes et al., 2006; Bradley & Corwyn, 2002; Garbarino, 1997, 2001; Garbarino & Ganzel, 2000; Garbarino & Kostelny, 1992; Gracia, García & Musitu, 1995; Gracia y Herrero, 2006; Herrero y Gracia, 2007; Kotchick & Forehand, 2002; Leventhal & Brooks-Gunn, 2003; Piderhughes et al., 2001; Sampson et al., 2002; Secombe, 2000). La tabla 1 ofrece una síntesis de las *dimensiones* que, han mostrado ser más relevantes, así como los indicadores a través de los

cuales se han analizado. Estas dimensiones hacen referencia tanto a características estructurales y objetivas (los aspectos más físicos y materiales) como a rasgos más subjetivos que tienen que ver con procesos y relaciones sociales (apoyo comunitario, percepción de inseguridad...).

En gran medida en función del tipo de dimensiones que se analicen, en las investigaciones se acude a *fuentes de información* diferentes para obtener los datos. Así, las características de naturaleza más material suelen evaluarse a partir de cifras oficiales ofrecidas por la administración

Tabla 1
Principales dimensiones e indicadores de la calidad de un vecindario.

Dimensión	Indicadores
Características estructurales	Residentes <ul style="list-style-type: none"> • Edad (envejecimiento de la población) • Diversidad étnica • Estabilidad residencial
	Nivel socioeconómico
	Nivel de formación Situación laboral Situación económica <ul style="list-style-type: none"> • Nivel educativo • Actividad laboral • Estatus profesional (tipo de empleo, precariedad) • Ingresos (nivel, estabilidad, procedencia) • Precariedad económica • Ayudas sociales
Familias	<ul style="list-style-type: none"> • Tamaño (hacinamiento) • Tasa de monoparentalidad • Percepción de ayudas sociales
	Viviendas <ul style="list-style-type: none"> • Tamaño (hacinamiento) • Deterioro • Ocupación ilegal
Espacios públicos	<ul style="list-style-type: none"> • Estado de calles y plazas (suciedad, deterioro...) • Edificios abandonados o en ruinas
	Relaciones sociales <ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales (amplitud y composición) • Grado y tipo de apoyo entre vecinos • Calidad (grado de cercanía e intimidad, desconfianza, tensión...)
Integración social	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad comunitaria (sentimiento de pertenencia) • Participación social (implicación en organizaciones comunitarias) • Eficacia colectiva (normas y control social informal) • Grado de integración de minorías étnicas
Seguridad y peligrosidad	<ul style="list-style-type: none"> • Frecuencia de: actos violentos, vandalismo, conducta delictiva, consumo/venta de sustancias ilegales... • Sensación de inseguridad
Recursos comunitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Existencia • Tipo y variedad • Accesibilidad • Demanda y uso
Niños y adolescentes	<ul style="list-style-type: none"> • Absentismo • Fracaso escolar • Dificultades de acceso al empleo (jóvenes)

competente, mientras que para las dimensiones sociales se recurre a información aportada por residentes de la zona a analizar. Para ello se ha diseñado diversos *instrumentos de evaluación*, que adoptan frecuentemente la forma de escalas autoadministradas que se centran en alguna de las dimensiones recogidas en la tabla 1. En el ámbito español, se han desarrollado pruebas para evaluar la integración social a través de escalas que se centran en el sentimiento de pertenencia a una comunidad y la participación en organizaciones y asociaciones de carácter comunitario, como el AC-91 (Gracia y Herrero, 2006) o el PSC-92 (Pons, Marín, Gil y Grande, 2001). Asimismo, se dispone de algunas herramientas útiles para evaluar el nivel de seguridad de un vecindario, como por ejemplo la escala sobre peligrosidad de Fernández y Corraliza (1997), o el cuestionario desarrollado por San Juan, Vergara y Germán (2005), que incluye la escala anterior que, además evalúa el miedo al delito y la satisfacción con el barrio. En términos generales este tipo de pruebas tienen buenas propiedades psicométricas y han resultado de utilidad en la investigación; no obstante, y aunque suelen contener varias subescalas, lo habitual es que se centren sólo en una o en dos dimensiones de la calidad del vecindario.

En el marco de una investigación sobre la intervención social con familias en situación de riesgo, nuestro equipo ha llevado a cabo un estudio encaminado a evaluar el perfil psicosocial y las principales necesidades de apoyo de las familias que reciben intervenciones de preservación familiar por parte de los Servicios Sociales Comunitarios. En el diseño de este estudio estábamos particularmente interesados en analizar en qué medida el contexto extrafamiliar contiene parte de las claves que ayudan a entender los problemas a los que muchas familias se enfrentan para funcionar como entornos apropiados para los menores. En concreto, a la hora de evaluar las principales necesidades de apoyo y de intervención de estas familias, nos interesaba analizar las circunstancias de riesgo y de protección en algunos ámbitos extrafamiliares, entre ellos las características materiales y sociales del vecindario. Para ello, y al no encontrar ninguna prueba que aportara una medida global de las principales dimensiones que definen la calidad de un vecindario como entorno de desarrollo para sus habitantes, optamos por diseñar una escala que respondiera a estos objetivos de investigación.

Además de las dimensiones a evaluar, era preciso tomar decisiones sobre las fuentes de información y las unidades de

evaluación. Respecto a lo primero, decidimos recurrir a los profesionales de los Servicios Sociales Comunitarios. Dado que en España estos servicios se organizan territorialmente, cada localidad se estructura en diversas zonas en las que existen Unidades de Trabajo Social (UTS desde ahora) a través de las cuales prestan sus servicios equipos de profesionales que trabajan en estrecho contacto con la zona y sus residentes, y que disponen de un importante nivel de conocimiento sobre el vecindario. En cuanto a las unidades a evaluar, y por las mismas razones que se acaban de plantear, optamos por ir más allá de la demarcación territorial oficial y que fueran los profesionales los que delimitaran qué áreas, dentro de su UTS, podían considerarse como vecindarios cualitativamente diferentes.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una primera descripción de la prueba diseñada, la escala para la Evaluación de la Calidad del Vecindario (ECAVE). En primer lugar (estudio 1), se presenta el proceso de elaboración de la prueba y los resultados de los análisis descriptivos y de fiabilidad de la misma. A continuación (estudio 2), y para aportar evidencias de la validez de la escala, se explorarán las relaciones existentes entre las puntuaciones de la ECAVE, aportadas por los profesionales de los Servicios Sociales Comunitarios, y algunos datos de las familias usuarias de los citados servicios y receptoras de intervenciones de preservación familiar.

Estudio 1. Método

Participantes

Los resultados de la ECAVE han sido aportados por una muestra de profesionales de los equipos psicosociales de las 12 UTS en las que están organizados los Servicios Sociales Comunitarios de la ciudad de Sevilla (España). La muestra estaba formada por un total de 43 profesionales de los Servicios de Convivencia y Reinserción Social, y pertenecían a alguna de las disciplinas que suelen integrar este tipo de equipos de trabajo: la psicología (34.9%) el trabajo social (27.9%) y la educación social (37.2%). El número de profesionales que aportaron información de cada UTS fue variable, oscilando entre un rango de 2 y 6 personas, aunque en la mayor parte de los casos los datos sobre la zona fueron ofrecidos por 3-4 profesionales ($M = 3.59$, $DT = 1.27$).

Instrumento

El proceso de elaboración de la escala ECAVE se llevó a cabo de acuerdo con las directrices que, según Carretero-Dios y Pérez (2005), deben seguirse para elaborar o adaptar instrumentos de evaluación, se identificaron las principales dimensiones que, según las investigaciones realizadas en el ámbito del riesgo psicosocial y la psicología comunitaria, definen la calidad de un vecindario para sus residentes. Estas dimensiones fueron a su vez agrupadas en función de su similitud conceptual, resultando así un conjunto final de cinco tipos de características de una zona: el *nivel socioeconómico y laboral* de los residentes, las *características físicas* del vecindario, la *problemática social y seguridad* de la zona, la existencia, disponibilidad y uso de diversos *servicios de carácter comunitario*, y la *cohesión e integración social*. A continuación, se elaboró una relación de los principales indicadores de cada una de estas dimensiones, indicadores que se analizaron, precisaron y en su caso se seleccionaron en función de su relevancia y su exclusividad. Aunque la tendencia mayoritaria en la investigación consiste en considerar exclusivamente indicadores de carácter negativo, en esta fase del estudio se incluyeron también características positivas, que permitieran hacer una estimación más completa de la calidad del entorno familiar. El resultado fue una relación más reducida de 33 indicadores, que fueron formulados como los ítems de la escala con un formato de tres niveles de respuesta (*alto-mucho-claramente, medio-algo-a veces, bajo-poco-nada*) en todos los casos.

El siguiente paso fue someter esta primera versión de la escala, a la consideración de un grupo de expertos con experiencia en la intervención social con familias para validar y depurar la prueba en cuanto a su contenido (las dimensiones e indicadores seleccionados) pero también en sus aspectos formales (formulación de los ítems y sistema de respuesta). Para ello solicitamos la colaboración de ocho profesionales, que forman parte de dos equipos psicosociales de los Servicios Sociales Comunitarios de municipios¹

1. Se trata de profesionales del Centro Social Lazareto, en la ciudad de Huelva, y del equipo psicosocial del municipio de Trigueros, localidades ambas del sur de España. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por el tiempo que nos dedicaron estos profesionales, así como por sus valiosos comentarios y sugerencias, que resultaron de gran utilidad para el desarrollo de la prueba.

no incluidos en la investigación. En una reunión con dos miembros del grupo de investigadores, cada equipo completó conjuntamente la ECAVE aplicándola a una zona de su demarcación territorial para, a continuación, evaluar y comentar la escala. En ambas reuniones los profesionales manifestaron que las cinco subescalas constituían, efectivamente, las principales dimensiones a tomar en consideración a la hora de valorar la calidad de una zona para sus residentes. En cuanto a los indicadores de cada dimensión, la opinión de los expertos fue en general positiva aunque sugirieron incorporar a la prueba tres indicadores adicionales que no estaban contemplados en la prueba; asimismo, valoraron como más apropiado ofrecer una escala de respuesta de 1 a 5.

La versión final de la ECAVE obtenida tras esta fase adopta la forma de una entrevista semiestructurada (anexo A), a partir de la cual se evalúan un total de 36 ítems organizados en cinco subescalas (anexo B): *nivel socioeconómico* (I), *características físicas* (II), *problemática social* (III), *servicios comunitarios* (IV) y *cohesión e integración social* (V). Cada una de las cuestiones que se plantean en la entrevista se refieren a diversos indicadores que caracterizan a la zona evaluada, indicadores que deben ser discutidos y comentados por el grupo de profesionales para, a partir de su conocimiento y su experiencia en la zona, consensuar en qué medida cada indicador es característico del vecindario mediante una escala de cinco niveles, que oscilan (en función del indicador concreto) entre *alto, mucho o claramente* (5) y *poco, nada o bajo* (1). Una vez invertidas las puntuaciones de los ítems que se centran en aspectos negativos (que aparecen sombreados en el anexo B) se suman los datos de todos los indicadores, obteniendo así los resultados de las cinco subescalas que componen la prueba y el valor total de la misma. Estos resultados indican una zona caracterizada por mejores niveles de los indicadores evaluados y cuanto más elevado sea el valor obtenido.

Además de la valoración de cada ítem, el instrumento también permite recoger dos informaciones adicionales. Por un lado, los miembros del equipo pueden destacar la *variabilidad* del ítem si consideran que el aspecto al que éste se refiere es particularmente diverso y heterogéneo en la zona. Por otro, las personas que administran la entrevista pueden señalar la existencia de un *desacuerdo* destacable entre los miembros del equipo a la hora de consensuar la valoración de un ítem.

Procedimiento

Los resultados de cada UTS fueron obtenidos en el transcurso de una reunión conjunta con los profesionales de cada equipo psicosocial. Dos miembros del equipo de investigación describieron los objetivos de la reunión, los contenidos a evaluar y el sistema para aportar la información, haciendo hincapié en la necesidad de que los profesionales, al ofrecer su respuesta, tomaran en consideración cada uno de los indicadores de manera global, es decir, referidos no a personas concretas sino a la zona evaluada en su conjunto. Tras estas instrucciones, se pidió a los profesionales que valoraran y consensuaran cuántos vecindarios cualitativamente distintos existían dentro de la UTS para, a continuación, ser analizados y evaluados mediante las diversas cuestiones recogidas en la entrevista. El tiempo aproximado necesario para completar la ECAVE en cada vecindario de cada UTS fue variable, oscilando en torno a aproximadamente 20 minutos.

Resultados

Los profesionales identificaron en la ciudad un total de 59 vecindarios que, a su juicio, constituían contextos cotidianos de vida diferentes para las personas que en ellos residen. Por término medio, el número de zonas distintas en cada UTS fue 5.18 ($DT = 2.31$) y osciló en un rango entre 3 y 9.

En la tabla 2 se ofrece un resumen de los resultados descriptivos de los 36 ítems originales de la ECAVE. El grado de variabilidad de los indicadores evaluados resultó muy reducido: los profesionales destacaron como muy heterogénea la disposición de los residentes en la zona para ayudarse entre ellos (ítem 29) en seis casos, la satisfacción viviendo en el vecindario (ítem 36) en cuatro ocasiones, y la existencia de actividades que favorecen las relaciones sociales (ítem 34) en dos vecindarios. Por otro lado, el nivel de desacuerdo entre los miembros del equipo psicosocial sólo fue señalado en dos ocasiones para los ítems 29, 34, y 35 (grado de participación en actividades que propician las relaciones sociales). Además de resultar muy bajos, los casos de variabilidad y de desacuerdo no estaban referidos a ningún vecindario ni UTS específicos.

Análisis de fiabilidad

El coeficiente Alfa de Cronbach alcanzó resultados elevados para el total de la prueba ($\alpha = .942$) y para las cinco subescalas ($\alpha = .909$, $\alpha = .821$, $\alpha = .882$, $\alpha = .913$ y $\alpha = .836$

respectivamente). Para evaluar el grado de homogeneidad de la escala se efectuó análisis de correlación ítem-total corregida para cada uno de los 36 ítems (tabla 2). Los resultados obtenidos mostraron en términos generales valores elevados y significativos, al tiempo que el coeficiente α no experimentaba cambios importantes si se eliminaba el ítem, únicamente se observaban correlaciones bajas y que hacen recomendable prescindir del ítem (inferiores a .2 de acuerdo con Barbero, Vila y Suárez, 2003) en dos casos: la cercanía e intensidad de las relaciones sociales (ítem 11, el único indicador con un coeficiente de correlación-total corregida negativo) y el nivel de densidad de la población (ítem 28).

Una vez eliminados los ítems 11 y 28, los coeficientes de fiabilidad de la escala completa ($\alpha = .946$) y de las subescalas que quedaban modificadas alcanzaron valores ligeramente más altos. La tabla 3 recoge estos resultados y los de los análisis descriptivos prescindiendo de los dos ítems señalados, así como las correlaciones entre las subescalas, que resultaron significativas en todos los casos.

Estudio 2. Método

Participantes

La muestra del segundo estudio estaba formada por 420 madres de familias receptoras de medidas de preservación familiar por parte de los Servicios Sociales Comunitarios. La edad promedio se situaba en torno a 40 años ($M = 40.14$, $DT = 7.33$), con un rango que oscilaba entre 23 y 72 años. Las familias estaban formadas por una media de algo más de cuatro miembros ($M = 4.17$, $DT = 1.4$) de los cuales en torno a dos eran menores ($M = 2.12$, $DT = 1$); en un 17.2% de estos hogares también residían otras personas, principalmente miembros de la familia extensa. El 59.1% de las mujeres formaban parte de hogares biparentales, mientras que un 36.8% estaban separadas o divorciadas, un 2.7% eran viudas y un 1.2% solteras.

Instrumentos

Los resultados que se presentan en el segundo estudio han sido obtenidos utilizando los siguientes instrumentos: A partir de la información de los expedientes, los profesionales de los Servicios Sociales Comunitarios completaban un *Informe sociodemográfico* diseñado por nuestro equipo, que recoge datos tanto de la usuaria (edad,

Tabla 2
Análisis descriptivos y de fiabilidad de los 36 ítems iniciales de la ECAVE

Ítem	Media (DT)	r ítem total corregida	α Eliminando el elemento
1. Actividad laboral	3.92 (1.22)	.483	.941
2. Economía sumergida	3.05 (1.59)	.579	.940
3. Ingresos: cuantía	2.44 (1.29)	.552	.940
4. Ingresos: estabilidad	2.97 (1.53)	.625	.939
5. Nivel de formación	2.51 (1.42)	.613	.939
6. Amplitud	3.37 (1.71)	.446	.941
7. Limpieza	2.64 (1.28)	.619	.940
8. Deterioro	3.14 (1.49)	.658	.939
9. Apariencia	3.63 (1.67)	.752	.938
10. Riesgo para la integridad física	4.12 (1.43)	.604	.940
11. Densidad de población	2.56 (1.44)	.192	.943
12. Actividades ilegales	3.80 (1.56)	.467	.941
13. Drogas	3.69 (1.59)	.564	.940
14. Delincuencia	3.85 (1.50)	.431	.941
15. Sensación de inseguridad	3.63 (1.60)	.826	.937
16. Servicios: cantidad	3.51 (1.58)	.515	.940
17. Servicios: calidad	3.54 (1.28)	.540	.940
18. Servicios: accesibilidad	3.54 (1.59)	.499	.940
19. Servicios: demanda y uso	4.05 (1.29)	.400	.941
20. Seguridad y vigilancia	2.15 (1.65)	.530	.940
21. Servicios sanitarios y de salud	3.51 (1.65)	.554	.940
22. Necesidades evolutivas y educativas: contextos formales de atención	3.02 (1.60)	.656	.939
23. Comercios	3.73 (1.68)	.737	.938
24. Transporte	3.29 (1.71)	.717	.938
25. Servicios de empleo y administración	3.02 (1.67)	.676	.939
26. Movilidad e inestabilidad	4.34 (1.17)	.574	.940
27. Integración intercultural	3.31 (1.65)	.416	.941
28. Cercanía e intensidad de las relaciones sociales	3.69 (1.46)	-.043	.945
29. Ayuda mutua	3.17 (1.43)	.211	.943
30. Agrupación y movilización vecinal	2.59 (1.78)	.642	.939
31. Conflictividad	3.86 (1.54)	.586	.940
32. Espacios para relaciones sociales: existencia	3.12 (1.67)	.646	.939
33. Espacios para relaciones sociales: uso	3.58 (1.56)	.532	.940
34. Actividades para relaciones sociales: existencia	2.78 (1.55)	.467	.941
35. Actividades para relaciones sociales: participación	3.39 (1.63)	.375	.942
36. Satisfacción	3.59 (1.59)	.774	.938

Tabla 3

Análisis descriptivos y de fiabilidad de la ECAVE eliminando los ítems 11 y 28 (** $p < .005$, **** $p < .001$).

	α	Media (DT)	II	III	IV	V
ECAVE	.946	113.83 (31.44)				
I. Nivel socioeconómico	.909	14.88 (6.07)	.723****	.582****	.328***	.473****
II. Características físicas	.846	16.90 (5.99)	-	.712****	.524****	.522****
III. Problemática social	.882	14.97 (5.38)		-	.373***	.444****
IV. Servicios	.913	33.36 (11.82)			-	.716****
V. Cohesión e integración social	.843	33.73 (10.07)				-

nivel educativo, situación laboral...) como de la familia (amplitud, composición, estabilidad, cuantía y procedencia de los ingresos...).

El inventario *Home Observation and Measurement of the Environment* (HOME, Bradley y Caldwell, 2000) se utilizó para evaluar la calidad del ambiente familiar como contexto de desarrollo para los menores. La prueba fue completada mediante el *Cuestionario de Vida Cotidiana* (CVC), una entrevista semiestructurada desarrollada por Moreno (2001) en la que también se recogen diversas características de los hogares (tamaño, ubicación, ruidos...). El coeficiente de fiabilidad fue $\alpha = .80$.

Finalmente, los resultados de la ECAVE obtenidos mediante el estudio 1 permitieron disponer de datos sobre la calidad del vecindario de cada participante.

Procedimiento

Una vez consensados los criterios que debían cumplir las familias (con expedientes activos por razones de preservación familiar, con menores a su cargo, y en situación de dificultad o riesgo moderado), los profesionales seleccionaron en sus centros a un grupo de usuarias y, tras recabar su colaboración en el estudio, las citaron en la UTS. En esta cita un miembro del equipo mantuvo una entrevista en profundidad con cada madre (en la que eran administrados los instrumentos de evaluación incluidos en el diseño de nuestra investigación) y recogió el informe sociodemográfico.

Resultados

Perfil socioeconómico de las usuarias y sus familias

Sólo un 29.1% de las madres había cursado estudios medios o superiores, el 43.3% había terminado la enseñanza primaria, el 27.5% no había completado estudios básicos y, de ellas, un 4.2% tenía dificultades para leer y escribir. En cuanto a su situación profesional, el 54.4% de las mujeres trabajaban de manera continuada y un 10.8% lo hacía por temporadas o cuando surge alguna ocupación remunerada puntual. Los empleos fueron descritos como estables en un 56.3% de los casos, pero estaban regulados por contrato sólo en un 48.8% de las ocasiones. Mayoritariamente (84.4%) consistían en trabajos que no requieren cualificación o bien ésta es baja, y aportaban unos ingresos promedio de 581.05 € mensuales ($DT = 351.34$).

En cuanto a las familias, los ingresos mensuales oscilaban en torno a una media de 919.13 € ($DT = 497.17$), eran inestables en un 39.7% de los casos, y no guardaban una relación significativa con la amplitud de la familia ($r_{(411)} = .063$, $p = .377$). En la mitad de estos hogares (51.1%) los ingresos provenían únicamente del trabajo, mientras que el 14.5% de las familias vivía sólo mediante ayudas sociales y el 34.4% lo hacía combinando ambas fuentes; por tanto, el 48.9% de las familias eran receptoras de alguna ayuda social. En conjunto, los ingresos familiares eran aportados por uno (39.8%) o dos (47.1%) miembros de la familia y, en menor medida, por más (13.1%).

Los hogares y la calidad de la estimulación familiar

Las viviendas de las familias de la muestra tenían un tamaño promedio de 68.18 m² ($DT = 17.43$) y fueron descritas como ruidosas en un 60.1% de los casos. El coeficiente de correlación entre la amplitud del hogar y el número de residentes resultó positivo pero no estadísticamente significativo ($r_{(387)} = .026, p = .655$). Se computó para cada caso un indicador de hacinamiento, dividiendo el tamaño del hogar entre su número de habitantes; la media obtenida fue 18.11 m² ($DT = 7.17$). Respecto a la calidad del ambiente familiar como promotor del desarrollo de los menores, las puntuaciones de la escala HOME obtuvieron una media de 33.72 ($DT = 7.17$).

Evidencias de validez

Las puntuaciones de la ECAVE mostraron relaciones significativas con diversos indicadores del perfil socioeconómico de las madres y sus familias. Las mujeres con un menor nivel de estudios tendían a residir en zonas calificadas por los profesionales como vecindarios de peor calidad ($F_{(3, 375)} = 13.21, p < .001$). No existía relación con la tasa de actividad laboral pero sí con otras características del empleo: las mujeres con trabajos de menor cualificación ($F_{(2, 259)} = 3.63, p < .05$), no regulados por contrato ($t_{(375)} = 2.22, p < .05$), y que aportan unos ingresos más reducidos ($r_{(375)} = .27, p < .005$) tendían a vivir en zonas peor valoradas. En un sentido similar, las puntuaciones de la ECAVE mostraron una correlación positiva y significativa con la cuantía de los ingresos familiares ($r_{(392)} = .299, p < .001$). Finalmente, las familias más grandes tendían a residir en vecindarios de menor calidad de acuerdo con la valoración de los profesionales ($r_{(413)} = -.104, p < .05$).

En cuanto a las características de los hogares, las viviendas más pequeñas ($r_{(418)} = .208, p < .0001$) y con menos espacio por persona ($r_{(418)} = .203, p < .001$) tendieron a estar ubicadas en zonas calificadas con puntuaciones más bajas en la ECAVE. Finalmente, el coeficiente de correlación entre la calidad del vecindario y los resultados de la escala HOME fue positivo y estadísticamente significativo ($r_{(415)} = .167, p < .005$).

Discusión

El objetivo principal de este trabajo era ofrecer una descripción de la ECAVE, atendiendo tanto a su proceso

de elaboración y a los resultados de los análisis descriptivos y de fiabilidad, como a las evidencias de validez de la prueba. Los resultados presentados permiten, desde nuestro punto de vista, hacer una valoración inicial positiva de la escala en términos generales. Por un lado, el proceso empleado para diseñar esta prueba, basado en una revisión de las investigaciones realizadas en el ámbito del riesgo psicosocial y la psicología comunitaria, ha permitido proponer un instrumento que incluye las principales dimensiones que definen el mayor o menor riesgo de un vecindario como contexto de desarrollo para sus residentes. Asimismo, los resultados relativos al escaso grado de desacuerdo entre los miembros de cada equipo avalan la pertinencia de usar sus conocimientos y su experiencia en la zona como la principal fuente de información para evaluar la calidad de los vecindarios en los que trabajan. Por otra parte, y en relación con las unidades a evaluar, también se considera como apropiada la decisión de no utilizar la demarcación territorial establecida por la administración local y, en su lugar, solicitar a los profesionales que establezcan, de nuevo en función de su experiencia y sus conocimientos sobre cada demarcación, qué zonas constituyen vecindarios distintos. De hecho, ninguna UTS se consideró como una única zona a evaluar, y los reducidos niveles de variabilidad apuntan hacia una notable homogeneidad en cada uno de los vecindarios definidos como tales por los profesionales.

Por otro lado, y a pesar de que en este trabajo ofrecemos resultados obtenidos sólo en una localidad y que tienen carácter preliminar, los elevados coeficientes de fiabilidad apuntan hacia un adecuado comportamiento de la prueba desde el punto de vista psicométrico. Asimismo, las evidencias de validez presentadas en este trabajo también permiten hacer una lectura inicial positiva de la ECAVE. Así, existe una tendencia significativa a que las familias caracterizadas por mayores indicadores de precariedad (material, educativa, laboral y económica) y por funcionar como contextos de desarrollo menos estimulantes para los menores, de acuerdo con los datos aportados por las madres, residan en vecindarios con peores indicadores materiales y sociales, según la valoración ofrecida por los profesionales de las UTS.

No obstante, los datos de los que actualmente se dispone no permiten llevar a cabo análisis que confirmen la estructura en cinco subescalas de la ECAVE. Esta estructura se ha planteado *a priori* por nuestra parte a partir de la revisión de literatura efectuada, pero cuenta

con el aval del equipo de profesionales que colaboró durante la fase de pilotaje de la escala. Sin embargo, no cabe duda de que es preciso efectuar análisis factoriales que corroboren tanto el número de subescalas como los ítems que las componen y, así, definir la estructura definitiva de la prueba. El inconveniente de esta tarea tiene que ver con los requisitos básicos para este tipo de análisis, que exigen un cierto número de casos en función del número de ítems, en torno a 10-20 y nunca menos de cinco de acuerdo con Nunnally y Berstein (1995). Por tanto es necesario incrementar la muestra para efectuar este tipo de análisis, pero dado que los casos se corresponden con zonas de una localidad y no con individuos, esto implica tener ocasión de utilizar la ECAVE en más ciudades. Ésta es precisamente una de las tareas pendientes, y para la que sería muy conveniente la coordinación con otros equipos de investigación interesados en utilizar esta escala en sus investigaciones.

Como ya se ha indicado, los resultados presentados en el segundo estudio apoyan, de manera preliminar, la validez de la ECAVE como herramienta para evaluar la calidad de un vecindario como contexto de desarrollo. No obstante las exigencias de espacio únicamente han permitido exponer aquí algunas relaciones directas aunque, como se destaca en la literatura sobre esta temática, las relaciones más relevantes son indirectas e incluyen otras dimensiones (Barnes et al., 2006; Leventhal & Brooks-Gunn, 2003). El análisis más pormenorizado de estos resultados, y muy especialmente de los procesos de mediación y de moderación que hay detrás de las relaciones directas constituyen tareas a abordar en próximos trabajos. En este sentido, además de limitarse a relaciones directas, únicamente se han utilizado datos referidos a las características materiales y estructurales que definen el grado de estimulación del contexto familiar. En un análisis más exhaustivo deben incorporarse otras dimensiones, tanto individuales (competencia percibida como madres, sucesos vitales estresantes...) como interpersonales (relación de pareja, apoyo social...), destacando en este sentido los datos de los que se dispone a propósito de los estilos educativos de estas familias, por un lado, y el nivel de desarrollo de los menores, por otro.

En resumen, y a pesar de las limitaciones señaladas, creemos que la prueba descrita en este trabajo puede constituir un avance inicial respecto a los instrumentos disponibles para evaluar las características y procesos

de una zona que influyen en el bienestar y el ajuste psicológico de sus residentes, dado que incluye tanto aspectos estructurales del vecindario como otros más relacionados con los procesos sociales que acontecen en el mismo. Como los resultados preliminares respecto a la escala ECAVE han puesto de manifiesto, profundizar en el desarrollo de pruebas como la que aquí se presenta puede ser útil para comprender de forma más completa el funcionamiento de las familias y el ajuste psicológico de sus miembros, en coherencia con una perspectiva ecológico-sistémica sobre los procesos de desarrollo.

Referencias

- Barbero, M. I., Vila, E. y Suárez, J.C. (2003). *Psicometría*. Madrid: UNED.
- Barnes, J., Katz, I., Korbin, J. E., & O'Brien, M. (2006). *Children and families in communities: Theory, research, policy and practice*. West Sussex: John Wiley y Sons.
- Beyers, J. M., Bates, J. E., Petit, G. S., & Dodge, K. A. (2003). Neighbourhood structure, parenting processes, and the development of youths' externalization behaviours: A multilevel analysis. *American Journal of Community Psychology*, 31(1-2), 35-53.
- Bradley, R. & Caldwell, B. (2000). *HOME inventory*. Little Rock: Center for Research on Teaching and Instruction, University of Arkansas.
- Bradley, R. H. & Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 371-399.
- Bonfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press. Trad. Cast. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. En R. M. Lerner (Ed.), *Theoretical models of human development* (pgs. 993-1028). Vol. 1 de W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*. New York: Wiley.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y la revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 521-551.
- Conger, R. D., Conger, K. J., Elder, G. H., Lorenz, F. O., Simons, R. L., & Whitbeck, L. B. (1992). A Family Process Model of economic hardship and adjustment

- of early adolescent boys. *Child Development*, 63, 526-541.
- Conger, R. D., Conger, K. J., Elder, G. H., Lorenz, F. O., Simons, R. L., y Whitbeck, L. B. (1993). Family economic stress and adjustment of early adolescent girls. *Developmental Psychology*, 29, 206-219.
- Conger, R. D., Wallace, L. E., Sun, Y., Simons, R. L., McLoyd, V. C., & Brody, G. H. (2002). Economic pressure in African American families: A replication and extension of the Family Stress Model. *Developmental Psychology*, 38(2), 179-193.
- Coulton, C. J., Korbin, J. E., & Su, M. (1999). Neighbourhoods and child maltreatment: A multi-level analysis. *Child Abuse and Neglect*, 23, 1019-1040.
- Fariña, F., Arce, R., & Novo M. (2008). Neighbourhood and community factors: Effects on deviant behaviour and social competence. *Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 78-84.
- Fernández, B. y Corraliza, J. A. (1997). Hacia una tipología de lugares peligrosos en relación con el miedo al delito. *Intervención Psicosocial*, 6(2), 237-248.
- Garbarino, J. (1997). Growing up in a socially toxic environment. En D. Cicchetti y S. L. Toth (Eds.), *Developmental perspectives on trauma: Theory, research and intervention* (pp. 141-154). NY: University of Rochester Press.
- Garbarino, J. (2001). An ecological perspective on the effects of violence on children. *Journal of Community Psychology*, 29(3), 361-378.
- Garbarino, J. y Ganzel, B. (2000). The human ecology of early risk. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 76-93). NY: Cambridge University Press.
- Garbarino, J. y Kostelny, K. (1992). Child maltreatment as a community problem. *Child Abuse and Neglect*, 16, 455-464.
- García Coll, C. & Magnuson, K. (2000). Cultural differences as source of developmental vulnerabilities and resources. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 94-14). NY: Cambridge University Press.
- Gracia, E. García, F. & Musitu, G. (1995). Macrosocial determinants of social integration: Social class and area effects. *Journal of Community y Applied Psychology*, 5, 105-119.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos social y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 327-342.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2003). Social isolation from communities and child maltreatment: A cross-cultural comparison. *Child Abuse y Neglect*, 27, 153-168.
- Herrero, J. & Gracia, E. (2007). Measuring perceived community support: factorial structure, longitudinal invariance, and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, 35, 197-217.
- Kotchick, B. A. & Forehand, R. (2002). Putting parenting in perspective: A discussion of the contextual factors that shape parenting practices. *Journal of Child and Family Studies*, 11(3), 255-269.
- Leventhal, T. & J. Brooks-Gunn (2003). Moving on up: Neighbourhood effects on children and families. En M. H. Bornstein y R. H. Bradley (Eds.), *Socioeconomic status, parenting and child development* (pp. 209-230). Mahwah: Erlbaum.
- Magnuson, K. A. & Duncan, G. J. (2002). Parents in poverty. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting (2nd ed.)*, vol. 4: *Social conditions and applied parenting* (pp. 95-121). Mahwah: Erlbaum.
- Moreno, M. C. (2001). *Cuestionario de Vida Cotidiana*. Universidad de Sevilla: Documento no publicado.
- Nunnally, J. C. y Berstein, I. H. (1995). *Teoría psicométrica (3ª edición)*. México: McGraw-Hill.
- Osofsky, J. D. y Thompson, M. D. (2000). Adaptive and maladaptive parenting: Perspectives on risk and protective factors. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 54-75). NY: Cambridge University Press.
- Parke, R. D. & Buriel, R. (2006). Socialization in the family: Ethnic and ecological perspectives. En W. Damon, R. M. Lerner y N. Eisenberg (Eds.), *Social, emotional, and personality development* (pp. 463-552). Vol. 3 de W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology, 6th edition*. NY: Wiley.
- Piderhughes, E. E., Foster, E. M., & Jones, D. (2001). Parenting in context: Impact of neighbourhood poverty, residential stability, public services, social network and danger on parental behaviours. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 941-953.

- Pons, J., Marín, M., Gil, M. y Grande, J.M. (2001). Participación social y percepciones de la comunidad: Una aproximación empírica. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, 38-39, 111-141.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 45-70). Madrid: Alianza.
- Roosa, M. W., Shiyong, D., Ryu, E., Tein, J. Y., Jones, S., López, V., & Crowder, S. (2005). Family and child characteristics linking neighbourhood context and child externalizing behaviour. *Journal of Marriage and the Family*, 67, 515-529.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing "neighbourhood effects": Social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28, 443-478.
- San Juan, C., Vergara, A. y Germán, I. (2005). Propiedades psicométricas de un cuestionario para la evaluación de la calidad de vida urbana y el miedo al delito. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 3, 1-13.
- Secombe, K. (2000). Families in poverty in the 1990s: Trends, causes, consequences, and lessons learned. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1094-1113

Anexo A

Evaluación de la calidad del vecindario (ECAVE).

UTS:	Entrevistadores:	Fecha:
Vecindario:		
Miembros de la UTS: <input type="checkbox"/> Psicólogo/a		
<input type="checkbox"/> Trabajador/a social		
<input type="checkbox"/> Educador/a social		
<input type="checkbox"/> Otro/a (especificar)		
<p>1. Vamos a comenzar tratando de caracterizar el nivel socioeconómico promedio de las personas que residen en la zona en cuanto a algunos indicadores. Por ejemplo, cuál es su grado de <u>actividad laboral real</u>, es decir, en qué medida la mayoría de la gente que vive en esta zona tiene un trabajo remunerado, con independencia de que esté regulado por un contrato: 5 4 3 2 1</p> <p>2. Hasta qué punto diríais que en la zona hay mucha <u>economía sumergida</u>: 5 4 3 2 1 Cómo caracterizaríais los <u>ingresos</u> con los que cuentan los residentes de esta zona en cuanto a su:</p> <p>3. Cuantía: 5 4 3 2 1</p> <p>4. Estabilidad: 5 4 3 2 1</p> <p>5. El <u>nivel de formación</u> promedio de los residentes en la zona consiste sobre todo en:</p> <p>5. Estudios secundarios y superiores (iniciados o finalizados).</p> <p>4. Estudios secundarios.</p> <p>3. Estudios primarios y secundarios.</p> <p>2. Estudios primarios finalizados.</p> <p>1. Ausencia de estudios y formación básica (con o sin finalizar).</p> <p>Respecto a los <u>espacios públicos</u> de la zona (calles y aceras, edificios, plazas...), cuál es su grado de:</p> <p>6. <u>Amplitud</u> (en qué medida son cómodos, transitables, amplios): 5 4 3 2 1</p> <p>7. <u>Limpieza</u>: 5 4 3 2 1</p> <p>8. <u>Deterioro</u> (edificios o viviendas en mal estado, contenedores quemados, mobiliario urbano estropeado...): 5 4 3 2 1</p> <p>9. ¿La <u>apariciencia</u> de esta zona provoca una impresión negativa? Es decir, ¿el barrio tiene un aspecto que resulta desagradable o poco atractivo? 5 4 3 2 1</p> <p>10. En general, el estado de los espacios públicos puede suponer un <u>riesgo para la integridad física</u> (cristales rotos en el suelo, edificios en ruinas o semi-derruidos, árboles en mal estado con troncos secos y afilados o con ramas a punto de caerse...): 5 4 3 2 1</p> <p>En relación con el grado de seguridad de la zona, hasta qué punto diríais que son habituales, visibles y/o explícitos (públicos y notorios) indicadores de:</p> <p>11. <u>Actividades ilegales</u>: (venta de drogas, prostitución...)</p> <p>12. Consumo de <u>drogas</u> (personas consumiendo, traficando...): 5 4 3 2 1</p> <p>13. <u>Delincuencia y conducta antisocial</u> (personas robando, rompiendo cristales, quemando contenedores...): 5 4 3 2 1</p> <p>14. En qué medida creéis que un visitante percibiría la zona como peligrosa y tendría <u>sensación de inseguridad</u>², es decir, apreciaría que no se puede pasear por los espacios públicos (ir por la calle, estar en una plaza) con tranquilidad: 5 4 3 2 1</p> <p>A continuación quiero que penséis en las organizaciones (públicas o privadas) con presencia en la zona y que ofrecen <u>servicios a la comunidad</u>: por ejemplo sanitarios (centros de salud o ambulatorios, farmacias), educativos (colegios e institutos), sociales (asociaciones de vecinos, ONGs, parroquias, hermandades...), comisaría de policía, etc.</p> <p>15. ¿Cuántos hay aproximadamente?: 5 4 3 2 1</p> <p>16. ¿Qué <u>calidad</u> tienen?: 5 4 3 2 1</p>		

2. Se trata de valorar el grado de peligrosidad real de la zona con independencia de que los residentes se hayan habituado: alguien puede vivir cotidianamente en circunstancias en las que se haya normalizado el peligro y la falta de seguridad, pero lo que pretende recoger el ítem es si una persona no acostumbrada a ello sí percibe la zona como poco segura.

17. ¿Cuál es su grado de accesibilidad y disponibilidad para ser utilizados?: 5 4 3 2 1
18. ¿Cuál es el nivel de demanda y uso por parte de los residentes en la zona?: 5 4 3 2 1
- ¿En qué medida están cubiertas³ las necesidades de la zona en cuanto a los siguientes recursos?
19. Servicios de Seguridad (comisarías, presencia policial, guardas de seguridad): 5 4 3 2 1
20. Servicios de Salud (primaria y especializada): 5 4 3 2 1
21. Contextos formales de atención a las necesidades evolutivo-educativas (centros de educación primaria, secundaria, universitaria, centros para mayores, centros para adolescentes): 5 4 3 2 1
22. Comercios (tiendas de comida o ropa, mercados, etc.): 5 4 3 2 1
23. Transportes públicos y comunicaciones (la zona está bien comunicada, es decir, hay suficientes líneas y paradas de autobús, éstos pasan con la suficiente frecuencia, los taxis están dispuestos a acudir a la zona, el correo mantiene su servicio): 5 4 3 2 1
24. Servicios de empleo y Administración pública: 5 4 3 2 1
- En relación con las personas que residen en la zona:
25. ¿Se trata de un colectivo inestable, es decir, hay mucha movilidad y transitoriedad?: 5 4 3 2 1
26. ¿Cuál es el nivel de integración de las diferentes etnias y culturas?: 5 4 3 2 1
27. ¿Los vecinos están dispuestos a ayudarse o a hacerse favores?: 5 4 3 2 1
28. En qué medida los vecinos son capaces de agruparse y movilizarse para realizar demandas como colectivo y reivindicaciones: 5 4 3 2 1
29. ¿Cuál es el grado de conflictividad entre los vecinos? Es decir, ¿en qué medida son normales y habituales en esta zona las peleas y los enfrentamientos entre vecinos?: 5 4 3 2 1
30. En la zona ¿hay lugares o espacios públicos que pueden propiciar el contacto social de las personas que viven en el barrio? Por ejemplo plazas, parques...: 5 4 3 2 1
31. ¿Con qué frecuencia utilizan los residentes en la zona utiliza estos espacios?: 5 4 3 2 1
32. ¿En qué medida se desarrollan en la zona actividades grupales gratuitas que propicien el contacto grupal? Por ejemplo conciertos, espectáculos, talleres municipales...: 5 4 3 2 1
33. ¿Cuál es el grado de participación del vecindario en estas actividades?: 5 4 3 2 1
34. ¿En qué medida crees que a la gente de aquí le gusta vivir en el barrio?: 5 4 3 2 1

3. El objetivo es identificar si los residentes pueden acceder fácilmente a los servicios, pero no es necesario que estén localizados en la zona.

Anexo B

ECAVE

UTS	Zona						V	D
1. Actividad laboral	5	4	3	2	1			
2. Economía sumergida	1	2	3	4	5			
3. Ingresos: cuantía	5	4	3	2	1			
4. Ingresos: estabilidad	5	4	3	2	1			
5. Nivel de formación	5	4	3	2	1			
I. NIVEL SOCIOECONÓMICO								
6. Amplitud	5	4	3	2	1			
7. Limpieza	5	4	3	2	1			
8. Deterioro	1	2	3	4	5			
9. Apariencia	1	2	3	4	5			
10. Riesgo para la integridad física	1	2	3	4	5			
II. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS								
11. Actividades ilegales	1	2	3	4	5			
12. Drogas	1	2	3	4	5			
13. Delincuencia y conducta antisocial	1	2	3	4	5			
14. Sensación de inseguridad	1	2	3	4	5			
III. PROBLEMÁTICA SOCIAL								
15. Cantidad	5	4	3	2	1			
16. Calidad	5	4	3	2	1			
17. Disponibilidad	5	4	3	2	1			
18. Demanda y uso	5	4	3	2	1			
19. Seguridad y vigilancia	5	4	3	2	1			
20. Salud	5	4	3	2	1			
21. Necesidades evolutivo-educativas: contextos formales de atención	5	4	3	2	1			
22. Comercios	5	4	3	2	1			
23. Transporte público y comunicaciones	5	4	3	2	1			
24. Servicios de empleo y administración pública	5	4	3	2	1			
IV. SERVICIOS COMUNITARIOS								
25. Movilidad e inestabilidad	1	2	3	4	5			
26. Integración de la diversidad étnica	5	4	3	2	1			
27. Ayuda mutua	5	4	3	2	1			
28. Agrupación y movilización vecinal	5	4	3	2	1			
29. Conflictividad	1	2	3	4	5			
30. Espacios públicos que propician las relaciones sociales: existencia	5	4	3	2	1			
31. Espacios públicos que propician las relaciones sociales: empleo	5	4	3	2	1			
32. Actividades que propician las relaciones sociales: existencia	5	4	3	2	1			
33. Actividades que propician las relaciones sociales: participación	5	4	3	2	1			
34. Satisfacción	5	4	3	2	1			
V. COHESIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL								
TOTAL								